



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

www.PapaCambridge.com

LITERATURE (SPANISH)

0488/03

Paper 3 Alternative to Coursework

May/June 2009

1 hour

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answer on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

Answer **the** question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No utilice nunca la hoja del examen para escribir su respuesta.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscuro o negra.

No use ni grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

Conteste **la** pregunta.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.



* 1 3 9 3 5 5 9 8 8 9 *

Lea atentamente este pasaje extraído de la novela *Doña Perfecta* del escritor español Benito Pérez Galdós (1843-1920). Luego conteste la pregunta.

—¡Ah!, señor don Pepe. ¡Picarón! ¿Se ha encerrado usted aquí para hacer cocos a las niñas?

El que esto decía era don Juan Tafetán, un sujeto amabilísimo y de los pocos que habían manifestado a Rey en el Casino cordial amistad y verdadera admiración. Con su carilla bermellonada, su bigote teñido de negro, sus ojuelos vivarachos, su estatura mezquina, su pelo con gran estudio peinado para ocultar la calvicie, don Juan Tafetán presentaba una figura bastante diferente de la de Antinóo; pero era muy simpático; tenía mucho gracejo y felicísimo ingenio para contar aventuras graciosas. Reía mucho, y al hacerlo, su cara se cubría toda, desde la frente a la barba, de grotescas arrugas. A pesar de estas cualidades y del aplauso que debía estimular su disposición a las picantes burlas, no era maldiciente. Queríanle todos, y Pepe Rey pasaba con él ratos agradables. El pobre Tafetán, empleado antaño en la Administración civil de la capital de la provincia, vivía modestamente de su sueldo en la Secretaría de Beneficencia, y completaba su pasar tocando gallardamente el clarinete en las procesiones, en las solemnidades de la catedral y en el teatro, cuando alguna trailla de desesperados cómicos aparecía por aquellos países con el alevoso propósito de dar funciones en Orbajosa.

Pero lo más singular en don Juan Tafetán era su afición a las muchachas guapas. El mismo, cuando no ocultaba su calvicie con seis pelos llenos de pomada; cuando no se teñía el bigote; cuando andaba derechito y espigado por la poca pesadumbre de los años, había sido un *Tenorio*¹ formidable, oírle contar sus conquistas era cosa de morir de risa, porque hay *Tenorios de Tenorios*, y aquél fue de los más originales.

—¿Qué niñas? Yo no veo niñas en ninguna parte—repuso Pepe Rey.

—Hágase usted el anacoreta.

Una de las celosías del balcón se abrió, dejando ver un rostro juvenil, encantador y risueño, que desapareció al instante como una luz apagada por el viento.

—Ya, ya veo.

—¿No las conoce usted?

—Por mi vida que no.

—Son las Troyas, las niñas de Troya. Pues no conoce usted nada bueno... Tres chicas preciosísimas, hijas de un coronel del Estado Mayor de Plazas, que murió en las calles de Madrid el 54.

La celosía se abrió de nuevo y comparecieron dos caras.

—Se están burlando de nosotros—dijo Tafetán, haciendo una seña amistosa a las niñas.

—¿Las conoce usted?

—¿Pues no las he de conocer? Las pobres están en la miseria. Yo no sé cómo viven. Cuando murió don Francisco Troya se hizo una suscripción para mantenerlas; pero esto duró poco.

—¡Pobres muchachas! Me figuro que no serán un modelo de honradez...

—¿Por qué no?... Yo no creo lo que en el pueblo se dice de ellas.

Funcionó de nuevo la celosía.

—Buenas tardes, niñas—gritó don Juan Tafetán, dirigiéndose a las tres, que artísticamente agrupadas aparecieron—. Este caballero dice que lo bueno no debe esconderse, y que abran ustedes toda la celosía.

Pero la celosía se cerró, y alegre concierto de risas difundió una extraña alegría por la triste calle. Creeríase que pasaba una bandada de pájaros.

—¿Quiere usted que vayamos allá?—dijo de súbito Tafetán.

Sus ojos brillaban, y una sonrisa picaresca retozaba en sus amoratados labios.

¹ Tenorio: es decir un don Juan.

1 En su opinión, ¿cómo quiere el autor que percibamos a Don Juan Tafetán? Debe ser percibido desde los siguientes aspectos:

- lo que escribe Galdós sobre la personalidad de Tafetán
- su aspecto físico
- su modo de hablar
- su actitud hacia las mujeres.

Usted puede añadir cualquier otro comentario que le parezca pertinente.

